

# Terrorismo suicida. Aproximaciones desde el método cualitativo en ciencias sociales

**Graciela Erramouspe de Pilnik**  
Universidad Nacional de Córdoba

## **Resumen**

Dilucidar el sentido del suicidio como ritual o como estrategia de los grupos terroristas palestinos, requiere de un minucioso análisis no sólo coyuntural sino también del contexto socio-histórico-cultural de ese pueblo. Para ello, y a los efectos de profundizar en el estudio de dicha problemática, se ha seleccionado un fragmento que corresponde a un documental cuyas características posibilitan aplicar estrategias exploratorias del método cualitativo en ciencias sociales. Más específicamente, se ha trabajado con herramientas propias del Análisis del Discurso, entre otros, cuya eficacia metodológica nos ha resultado satisfactoria.

**Palabras clave:** Terrorismo, suicidio, martirio, significación

## **Abstract**

To explain the sense of the suicide as ritual or as strategy of the terrorist Palestinian groups, there needs of a meticulous analysis not only relating to the moment but also of the cultural, historical and social context of this people. For it, and thinking to go into the study of the above mentioned problematics, there has been selected a piece of dialogue corresponding to a documental which characteristics make possible to apply exploratory strategies of the qualitative method in social sciences. More specifically, it has been worked with tools of the Analysis of the Speech, and another methods, which methodological efficiency has turned out to be satisfactory.

**Key words:** terrorism, suicide, martyrdom, meaning

---

## Introducción

Encontrar el sentido a un fenómeno como el terrorismo suicida, impone a quienes desean investigar dicha problemática, al menos dos cuestiones fundamentales: por un lado, ubicar en qué “texto” o conjunto de “textos” con características semióticas está inscripto el significado específico que una sociedad atribuye al hecho (Magariños, 2008: 67), de modo que el/los mismo/s puedan visualizarse como un “corpus” a indagar; por el otro, preguntarse cuál es el “contexto” socio-histórico y cultural que ha posibilitado la construcción de ese fenómeno que guarda características tan peculiares, en cuanto se presenta como un texto “indicial” en el sentido pierciano, al constituirse en una enunciación que lleva implícita no sólo las particularidades de un rito, sino también un mensaje que debe ser comprendido para luego imitar.

Si el *sentido* es una construcción social, comunicativa, dialógica y el proceso mismo en el que la relación intersubjetiva se objetiva y expresa (Abril, 1995: 427), y la *semiótica* una práctica metodológica orientada a la indagación del sentido en textos-discursos y hasta en comportamientos, (en el sentido batjiniiano de que las acciones humanas son textos potenciales), creemos que, en el *terrorismo suicida* podemos encontrar ambas cualidades, esto es, una textualidad discursiva cargada de sentido que, a su vez, resulta apta para la dilucidación semiótica en sus diversas estrategias de aproximación. No obstante, y a los fines del presente trabajo, si bien se parte de una concepción semiótica en el sentido de la búsqueda de significados, luego se utilizan otras formas de aproximación al estudio de dicho fenómeno. Así, se habrán de aplicar las que corresponden al Análisis del Discurso, como así también otras que, por sus peculiares características, vienen a resultar aptas para abordar el tema que nos ocupa.

El corpus seleccionado para llevar a cabo nuestra propuesta, corresponde a un documental de Teleproductions International Ltd. de finales de los años noventa, basado en el trabajo de los investigadores Linda Pototsky, Nancy Epstein y La Verne Fietze, titulado *La mente del terrorista*, el cual tiene como propósito mostrar el fenómeno a escala mundial. El fragmento seleccionado corresponde a un diálogo entre un entrevistador y una persona que se visualiza como suicida potencial que no pudo llevar a cabo el acto, de nacionalidad palestino quien, cuando caminaba hacia el martirio instigado por grupos pertenecientes a la *yihad islámica* fuera aprehendido por los servicios de seguridad de su país y puesto en prisión. Esta circunstancia posibilitó la entrevista entre el analista francés y el candidato al martirio, quien explica las motivaciones que lo llevaron a tomar ese tipo de decisión. Un fragmento de este encuentro es lo que transcribiremos en el presente trabajo. El mismo se caracteriza por su riqueza semiótica, en cuanto a matices que posibilitan diversas interpretaciones, principalmente en lo atinente al sistema de creencias a la que pertenece el candidato. El texto será analizado fundamentalmente desde la perspectiva del *Análisis del discurso* descripta por Mabel Grillo (1999) en un trabajo sobre este tipo de metodología. No obstante, y como se mencionara anteriormente, también se incluyen algunas otras perspectivas a modo de síntesis y para una mejor comprensión de la problemática abordada.

## Una mirada desde el Análisis del Discurso

A partir de la afirmación que Grillo formula, en relación a que, “el único objetivo que la investigación social debe perseguir es el conocimiento de la realidad que circunscribe como problema”(Grillo, 1999: 7), y teniendo en cuenta que, un fenómeno como el *terrorismo suicida*, está inserto en un contexto social de gran conflictividad, es que ha sido seleccionado un corpus que hace explícitas una fuerte producción y cristalización social de “sentidos” que se vinculan a aspectos religioso-culturales de una etnia que tiene carácter ancestral, y que en parte explicaría las conductas adoptadas por aquellos que han decidido o han sido persuadidos a tomar el camino del martirio.

A continuación el texto aludido, en el que se transcriben las palabras de Rasheed Saka (RS), en diálogo con el entrevistador (en el video con imagen fuera de cámara y sonido en “off”), al que llamaremos “observador participante” (O.P.), a partir de permitírnos inferir que el mismo ha efectuado una investigación antropológica con el tipo de estrategia perteneciente a esa denominación, dado que, para un estudio de mentalidades dentro de contexto socio-cultural de grupos como éstos, aquélla aparece como una de las más aptas para ese tipo de investigación. El diálogo se desarrolla del siguiente modo:

Rasheed Saka - *“Ellos hablaban de martirio. Que los mártires van con sus familiares al cielo. Que allí uno puede casarse hasta con setenta y dos mujeres. Que Dios lo consideraría a uno como mártir. Que hay niveles para los mártires. Que uno se reuniría con la gente piadosa y los profetas. Así Dios olvidará sus pecados y le perdonará sus maldades. Me dijeron que habría algún dinero, seis mil dólares por hacerme detonar una bomba. Una vez que uno se ha hecho estallar, ellos reciben el dinero. Bueno..., y como la familia está en mala situación económica... Dijeron que si uno iba al cielo toda la familia y los amigos lo acompañaban...”*

Observador participante - *“¿Es todo?”* (le fue preguntado)

R. S. - *“Sí...”* (respondió el interrogado)

O. P. - *“Y Usted quedó convencido”* (insistió el observador)

R. S. - *“Y yo quedé convencido.”* (respondió con seguridad la víctima)

De la lectura del texto que antecede surgen una serie de preguntas, pudiendo ser la fundamental y más genérica la siguiente: ¿en qué medida la realidad personal, social y cultural predispone a una persona a convertirse en suicida?

Los estudios realizados hasta el momento nos dicen que el factor estructura de personalidad y de historia de vida son determinantes en la selección de candidatos a incorporar a la organización terrorista. Sin embargo, otros aspectos también parecen ser decisivos en su captación. ¿De qué modo se persuade a estos voluntarios? ¿Cuáles son las características personales de los sujetos seleccionados? ¿Cuáles son las motivaciones que los mismos tienen? ¿Cuál es el entorno socio-cultural al que los mismos pertenecen?

Pensamos que la relación entre formación discursiva, semántica y psicoanálisis quizás pueda aproximar una respuesta a la temática de la persuasión de candidatos. Al respecto, la psicología habla de la existencia implícita en este tipo de casos, de lo que podría denominarse un “contrato narcisista” entre el individuo y la sociedad de pertenencia, en la que ésta funciona como un “otro imaginario” dador de “certezas” (Pereña, 1999: 468) que personalidades con determinadas características suelen asimilar muy bien. Siendo esto así, sin duda el acto persuasivo se verá favorecido, si es que el mismo ha partido de un discurso construido sobre elementos basados en la identificación primigenia que la cultura compartida otorga. Porque,

seguramente, en la matriz de la formación discursiva que lo fundamenta, se encontrarán los lexemas generales que han dado lugar a la construcción de aquellos campos semánticos que dan soporte al sentido de identidad.

De ese modo, las características personales de los individuos tentados a ejecutar el martirio, se verán avasalladas por esa otra realidad que supone la presencia de manipulación discursiva de elementos que otorgan certezas basadas en la identidad. Ello, como resultado de la construcción de realidades que han adquirido sentido a partir de una ley y orden real o simbólico pautado por la sociedad. Es posible, entonces, que las motivaciones que habitualmente operan como horizonte de sentido, sean el resultado de lo que la sociedad espera de ellos, a modo de un “Super-yo”, y no del libre albedrío que permita al individuo ejercer opciones. Así, el significante vendrá a condicionar al significado, y el acto del suicidio-martirio vendrá a ser el objeto social convertido en signo, es decir, en significado.

Ciertamente, en la elección del candidato a suicida se tendrán en cuenta una serie de consideraciones. En primer lugar, se elegirán entre candidatos que, poseedores de un perfil psicológico influenciado, permitan incorporar ciertas pautas del sistema de creencias (ideología/religión) que, aunque estuvieren presentes culturalmente, resultaría fundamental afianzar. También se tendrá en cuenta que los mismos formen parte de un entorno cultural favorable al objetivo y que, en lo posible, su historia personal y familiar fuere acorde con las expectativas del grupo. Sin embargo, y según estudios realizados, un porcentaje de los recluidos provendrían de familias fragmentadas, o de procesos vinculados a conflictos no resueltos socialmente, o con la figura paterna (*forclasure*), o frustrados en su vocación, cuando no, marginados sociales como es el caso de Rasheed Saka.

Pero en el caso que nos ocupa, deberá tenerse en cuenta, además, el “yo herido” o “herida narcisista” presente en el pueblo palestino. Es una cuestión ancestral que el psicoanálisis profundo explicaría como una realidad que forma parte del inconsciente colectivo. Esta “herida narcisista” supondría, entonces, una presencia de al menos tres elementos: por un lado, el deseo de recuperación de un territorio al que históricamente han considerado como propio. Esto así, por considerarse descendientes del pueblo cananeo que ocupara esos territorios antes que los mismos hebreos. En segundo lugar, por profesar en su mayoría la fe musulmana que, en sus expresiones más extremas, desprecian profundamente al pueblo de Israel. Por último, porque se adhieren a la causa árabe que es también contraria ideológica y políticamente a Israel. Y por qué no, también la presencia de un mito que remite al abandono del padre, en este caso Abraham, que es la figura paterna que les otorga identidad de origen, ya se trate de un padre simbólico (como en este caso), o el de la Ley.

Cuenta la tradición bíblica que Abraham destierra a su hijo Ismael junto a su madre, la esclava egipcia que lo hiciera padre por primera vez, para quedarse con su esposa Sara y su segundo hijo, Isaac, padre del futuro pueblo de Israel. Los cananeos, de donde probablemente descendían los palestinos, forman parte de esta tradición de resentimientos y rencor. Siendo esto así, ¿de qué se trata sino, el martirio de Rasheed Saka, sino de la férrea voluntad de hacer morir simbólica y efectivamente a los que consideran históricamente responsables de su destierro, como sería en sus consideraciones el pueblo de Israel? Como dice Mabel Grillo, “no hay reglas generalizadas para captar el significado de las expresiones, (el acto suicida es una “expresión”) porque la significación se construye en contextos espaciales y temporales específicos. Es producto de historias personales y grupales” (1999: 9).

Con respecto al “adoctrinamiento” -que significa predicación y persuasión orientada hacia el cumplimiento de la misión-, es muy importante la presencia de un líder carismático que con su prédica pueda convencer al candidato. En esta etapa es fundamental la convicción y el significado de “martirio”, esto es, dar testimonio de la fe mediante el sufrimiento y la muerte.

Por ello, como hace referencia Grillo (1999: 11), la metodología cualitativa sirve para bucear en lo que constituye una relación entre el hecho individual y las estructuras de significado en las cuales el fenómeno está inserto. Y parece importante destacar que “el martirio”, en este caso, ejercería una triple función (y aquí el sentido circular en el análisis del discurso): la de “mensaje” que lleva implícito un llamado de atención a un destinatario que, en este caso, es el enemigo israelí; la de constituirse en “modelo” para que otros tomen una actitud similar, dando con ello cumplimiento al imperativo de hacer la “guerra santa” al pueblo de Israel; y la tercera dimensión que es la de “ofrenda” al Ser supremo para que le posibilite la entrada en ese otro mito al que denominan “cielo” o “paraíso”.

Aquí nos acercamos a otra cuestión, la que tiene que ver o se vincula a “la recompensa” por la vida que se entrega. Y esas compensaciones irían desde lo más sagrado a lo más profano, como se puede leer en el texto en el que habla Rasheed Saka. Aquí, “la redención”, desde un punto de vista teológico y teleológico, estaría íntimamente ligada a la idea de “liberación” y “expiación” en relación al pecado, a la esclavitud y a la muerte definitiva. También estaría asociada a la idea de “restauración” del hombre dividido por el pecado y “rehabilitado” para entrar en comunión con Dios. En este caso, se recompensaría a Dios de antemano con el suicidio-martirio para que le permitiera acceder a su gracia gozando de vida eterna, libre de sufrimiento, junto a Él.

Siendo esto así, el investigador deberá interrogarse acerca de cuál es la tradición que hace que este fenómeno que a nuestros ojos aparece como “excepcional”, para esa cultura se presente como algo “normal”. Y es aquí donde parece adecuado remitirnos a la perspectiva de Clifford Geertz reinterpretado por Mabel Grillo, cuando se afirma que “hay que estudiar la cultura como texto [...] como un conjunto de inscripciones que pueden ser leídas; como un problema de status simbólico que se ofrece a la interpretación [...] o la cultura como una red semiótica” (Grillo, 1999: 13). Sin duda, el componente religioso-cultural pleno de significaciones y sentido, aparece como una de las más significativas inscripciones susceptible de ser leída para interpretar.

Pero en el tema de las “recompensas”, un apartado especial lo requeriría el vinculado a la noción de “paraíso”, pues prácticamente no hay cultura que se haya resistido a este significante. Para el caso concreto que nos ocupa, Rasheed Saka se atreve a expresar sin pudor que uno de los ofrecimientos que se le hacen es justamente la promesa de ese lugar que equivale al “cielo”, en donde podrá encontrar un número importante de “mujeres hermosas” que inferimos le proporcionarán placer. La “leche” y la “miel”, en este caso, ayudan a la construcción discursiva de esa fantasía. Ciertamente, el tema del paraíso en este tipo de cultura adquiere una connotación con ciertas singularidades: el “Jardín del Edén” para la teología cristiana; el “nirvana” para cierta filosofía espiritualista oriental, (que es el lugar en donde está ausente el sufrimiento y se redimen los pecados); el “cielo” o “paraíso” para esta fe musulmana en donde no sólo se presume un estado en el que estaría ausente el dolor, sino que se prometen situaciones que sirven para fantasear con la lujuria y el placer.

Para el caso de la cultura que nos ocupa, paradójicamente “el paraíso” alude a una pulsión de vida a partir de la muerte. Esto así, en cuanto parte del ofrecimiento de “recompensa”, es justamente el acceso a jóvenes mujeres vírgenes (las huríes), lo que sugiere subliminalmente una fuerte fantasía lujuriosa, obsesiva y excesiva en el placer concupiscente. Si a esto se suma que muchos de los candidatos a reclutas son jóvenes en etapa adolescente, en la que la naturaleza animal del instinto de conservación juega un papel central, ese ofrecimiento viene a representar una fuerza libidinal sin concesiones y muy difícil de controlar. Freud, quien había hecho referencia al principio del “nirvana” como un estado de plena quietud (al que nosotros pensamos puede aspirar un suicida), diría que, en nuestro caso, se hace presente un

juego dialéctico entre la pulsión de vida y de muerte sin igual. Y, como diría Grillo (1999: 18), “es por estos intersticios por donde la enorme dinámica de la producción de significados escapa a la clausura y produce novedades”, siendo aquí la “novedad”, quitarse la vida para acceder a ese paraíso.

Pero la promesa de “recompensa”, como muy bien se lee en las expresiones de Rasheed Saka, también se refieren a cosas materiales. La pregunta sería: ¿en qué orden de prioridades se encuentra la recompensa material como motivación? Sin duda, que de la lectura de lo dicho se infiere un contexto social de pertenencia con necesidades materiales no resueltas. ¿Pero es ésta la motivación fundamental por la que Rasheed se deja persuadir a favor de cometer el acto suicida? Por el orden de presentación de las respuestas, no es ésta la que ocupa el lugar de mayor privilegio, sino la posibilidad de alcanzar “el cielo” (o “paraíso”) en el cual podrá encontrar una serie de satisfacciones que aluden a ciertas fantasías que parece en este mundo tampoco le han quedado resueltas.

Y en esa respuesta de Rasheed, es donde se puede apreciar en cierto modo el orden jerárquico de algunas otras cuestiones que parecen ser fundamentales, como la referida al “perdón” de los pecados. Es que, en la construcción de significantes, actuar “contra” la Ley de Dios implicaría quedar al margen de algunos privilegios, como el de poder admirar su “rostro”, o dejar de participar del estado de “gloria” junto a otros mártires. También, y en sentido inverso, podría significar tener que cargar en vida con el fantasma de una “culpa” que no ha logrado ser expiada. De allí la importancia de las palabras de Grillo (1999: 9), cuando se refiere a la necesidad de “captar el significado de las expresiones porque la significación se construye en contextos espaciales y temporales específicos”. En ese sentido, para el pueblo palestino, el peso cultural en el que lo religioso ocupa un lugar preponderante, resulta casi excluyente a la hora de tener que definir conductas. Y quien construye discursos persuasivos manipuladores para conseguir candidatos a mártires, conocer esa realidad es fundamental.

### **Otros enfoques para el análisis**

Si bien nuestro trabajo se ha centrado en la perspectiva del análisis del discurso según la óptica de Grillo, también parece oportuno mencionar que la problemática que nos ocupa podría ser analizada desde otras miradas complementarias. La denominada “sociología dramaturgica” de Erving Goffman, por ejemplo, es una de ellas, si bien considerada por algunos autores más vinculada a la analogía del “juego” que a la del “drama”. No obstante, sus categorías de análisis resultan de utilidad para la metodología cualitativa. Noción como “fachada” (*front*) (Goffman, 2009: 36), que podría ser traducido como “montaje”, nos permite hacer analogía con la problemática que nos ocupa, en la medida en que un “acto suicida” también requiere de una “puesta en escena” como en el diseño de una obra teatral.

Parece importante destacar que, dicho “montaje” incluye toda una escenografía con impactos visuales y auditivos, con los que se crea el “clima” necesario que contribuirá a preparar psicológicamente al candidato. De ese modo, se busca reforzar la decisión última del acto que el candidato deberá perpetrar contra sí mismo. Ejemplo de ellos son, entre otros, los cementerios en donde el futuro mártir debe pernoctar noches previas, con el fin de despedirse de este mundo y acostumbrarse a la convivencia con el entorno de la muerte. También el rito de despedida, en el que el pre-suicida se dirige a su familia y a la comunidad a través de un “discurso”, manifestando las razones de su decisión, y alentando a que otros también lo hagan. Pero esa despedida, cargada de dramatismo, también está realizada sobre una escenografía en la

que no faltan los escoltas vestidos con el ropaje propio del evento y cargados de un fusil. Es decir, todo un “*front*” propio de la más cuidada representación teatral.

También resulta de utilidad para nuestro análisis la noción de “rol” a la que los autores de esta perspectiva aluden, en la medida que algunos fenómenos sociológicos posibilitan analogías con lo actoral. Para el caso específico de los terroristas, que constituyen grupos jerarquizados muy bien organizados, con objetivos, estrategias, y metodologías perfectamente diseñadas, al igual que una obra teatral, el rol que cada uno de los actores tiene asignado, resultará de una importancia fundamental. Mucho más, en la medida en que, como operan con determinados códigos y bajo el máximo secreto, no siempre se podrá conocer quiénes habrán de participar, pero sí los roles y funciones que se habrán de desempeñar, y de cuya eficacia al poner la obra en acto, dependerá el éxito de la totalidad de la misión. Los roles serán diversos, desde el que desempeña el máximo líder a modo de inspiración, hasta el que ejecuta el acto suicida, sin dejar de lado otros intermedios como el de estrategas, capacitadores, ingenieros en bombas, transportistas, y un sinnúmero más.

Como ha sido mencionado, las consideraciones anteriores se vinculan a la “teoría ritual del drama” cuyos representantes son, entre otros, Jane Harrison, Francis Ferguson, T.S. Eliot y Antonin Artaud. Una mención especial merece Víctor Turner, a quien Geertz pondera de un modo muy especial, en esto de relacionar esta perspectiva con procesos regenerativos implícitos en determinadas manifestaciones de catarsis social originadas a partir de determinados conflictos. El rito del sacrificio, quizás el mejor de los ejemplos. ¿No es justamente un proceso de esta índole, lo que acontece con el ritual del martirio? ¿Cómo se entendería éste si así no fuera? “Son las estrategias de acción simbólica las que están diseñadas para llevar a cabo este desvelamiento del significado ejecutado” dice Geertz (1991: 72) refiriéndose a estas estrategias regenerativas que, digamos de paso, llevan implícitas un “mensaje” dirigidas a un público objeto al que quiere hacer mudar de actitud. Y como afirma posteriormente, en la teoría ritual “no sólo revela las dimensiones temporales y colectivas de tal acción y su naturaleza inherentemente pública con particular agudeza. Revela también su poder para transmutar no solamente opiniones, sino [...] la gente que lo lleva a cabo (Geertz, 1991: 71).

Pero uno de los aportes más novedosos al método cualitativo en las ciencias sociales, es aquel surgido en forma posterior a las analogías del juego y del drama. Se trata de la corriente que propone analizar determinados fenómenos sociales haciendo una “analogía del texto” en el sentido de “inscripción” o “fijación del significado” en la interpretación de Geertz. Indudablemente que, no parece sencillo adaptar las categorías de análisis de aquello que le es propio a lo “escrito” para aplicarlo a la “acción” o al “comportamiento”. Pertenecen a dos órdenes muy distintos en el hacer, puesto que el primero queda “inscripto” a modo de registro, mientras el segundo desaparece o se “volatiliza” en el decir de nuestro autor.

Sin embargo, Alton Becker -que es quien quizás más ha trabajado esta perspectiva-, efectúa aportes interesantes acerca de este enfoque, y creemos que las consideraciones que se hacen desde este ángulo, resultan aplicables a nuestra problemática. Así, a la pregunta de cómo se lleva a cabo “la inscripción” de la acción, podemos decir que, en el caso del martirio, ella se logra a través de “la muerte”. En cuanto a la pregunta referida a los “vehículos” para lograr la inscripción, podemos decir que es a través del “acto suicida”. Y en lo referente a “cómo trabaja” y “cómo se produce la fijación del significado”, podemos decir que a través del impacto visual, emocional que provoca, y de las respuestas que se obtienen provenientes de los destinatarios del mensaje que el acto llevaba implícito.

En cuanto a los cuatro “órdenes de conexión semiótica” en un texto social a los que se refiere Geertz inspirándose en Becker, podemos efectuar la siguiente interpretación:

1. Para el orden de la “relación de sus partes entre sí”, véase que en las respuestas que hace Rasheed Saka, se cumple perfectamente la construcción discursiva en cuanto a progresión y orden en la enunciación (“*Ellos hablaban de martirio. Que los mártires van con sus familiares al cielo. [...] Que Dios lo consideraría a uno como mártir. Que hay niveles para los mártires, [...] etc.*”). Pero en un acto suicida de estas características, también se cumple la premisa antes aludida, en la medida que un accionar de estas características no es fruto de una compulsión, sino el resultado de toda una planificación previa, que implica que cada secuencia del plan, necesariamente debe estar articulada con la siguiente y con la anterior: captación del candidato, adoctrinamiento, persuasión para la ejecución del acto, concreción del mismo, repercusiones sociales, etc.
2. En cuanto a la premisa del “orden” al que hacen referencia estos autores, vinculados a la relación que pueda existir entre ese “texto” social en relación a otros cultural o históricamente asociados a él, puede decirse que también es posible aplicarlo a nuestro caso. El terrorismo suicida palestino no es una estrategia que surge espontáneamente o por un hecho circunstancial, sino el resultado de una historia ancestral entre pueblos hermanos que se disputan territorios desde la época del padre simbólico que fue Abraham. Que por otra parte, son dos pueblos que se desarrollan histórica y culturalmente en forma paralela, pero que no han podido superar su rivalidad. Por lo tanto, la premisa del “orden cultural o históricamente asociado”, y de aquellos que en alguna medida lo construyen, se cumple sin fisuras en esta cuestión que es objeto de nuestro análisis.
3. Sin embargo, lo que antecede no queda exclusivamente allí, pues para la premisa que se refiere a “*su relación con realidades concebidas como algo que yace fuera de él*”(10), podemos decir que, en un doble juego de interpretaciones, “lo que está fuera” es el enemigo que ha constituido una amenaza histórica según sus propias interpretaciones, externo por su formación cultural, pero que a su vez es interno por aproximación filial simbólica o real. Y es a ese enemigo externo a quien va dirigido el mensaje que lleva implícito el martirio, porque es a él al que de algún modo se quiere aniquilar o hacer reaccionar.

Y así, con estos órdenes semióticos inspirados en las propuestas de Becker, creemos haber realizado el intento de lo que él considera fundamental a la hora de analizar la “inscripción”, esto es, los requisitos referidos a la “coherencia”, la “intertextualidad”, la “intención” y la “referencia”, como explicita Geertz.

## Conclusiones

Finalmente, y como se habrá podido observar, las motivaciones y condiciones a la hora de tomar la decisión de incorporarse a la categoría de mártir-suicida dependerá al menos de tres factores: la estructura de personalidad del individuo como elemento de base, pero también la capacidad de construir discursos persuasivos por parte de los reclutadores en cuanto al sistema de recompensas y manejo de la culpa y, por último, las necesidades materiales, biológicas y psicológicas del candidato a suicida.

No queda claro si Rasheed es un candidato a mártir voluntario, o si ha sido objeto de un discurso manipulador. Lo cierto es que, desde nuestra mirada, se perciben al menos tres actores participantes implícita o explícitamente en la investigación “inscripta” en el texto

seleccionado para analizar: el candidato a suicida, el entrevistador que formula las preguntas, y el tercero que es el pueblo de Israel, a quien va dirigido el mensaje a través del acto suicida interpretado como ritual. Y en esta lectura de realidad creemos que se cumple lo que expresan Denzin y Lincoln (1994: 2), en relación al intento de aplicar el método cualitativo en el análisis de las ciencias sociales, esto es, “cualquier descripción de lo que constituye la investigación cualitativa debe trabajar dentro de este campo histórico complejo. [...] tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente otorga.”

La validez del método cualitativo en las ciencias sociales, y específicamente del análisis del discurso y los otros mencionados, creemos que cumplen su cometido, en la medida en que, como afirman estos mismos autores, “*el investigador cualitativo es un creativo y un interpretativo sin fin*”, labor que hemos intentado cumplir en el presente escrito. Porque, como dice Geertz (1991: 75), “uno trata, naturalmente, de aplicar sus analogías allí donde parece funcionar mejor.”

## Bibliografía

- ABRIL, Gonzalo (1999), “Análisis semiótico del discurso”. En DELGADO, J.M. y GUTIERREZ, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- ALONSO-FERNANDEZ, Francisco (1994), *Psicología del terrorismo. La personalidad del terrorista y la patología de sus víctimas*. Barcelona: Ediciones Científicas y Técnicas.
- DELGADO, J. M.; GUTIERREZ, Juan (1999), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- DENZIN, N. K., LINCOLN, Y. S. (eds.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications.
- EVANS, Dylan (1997) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas*. CD Ediciones
- GALEANO MARIN, María Eumelia (2004), *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Bogotá: La Carreta Editores.
- GEERTZ Clifford, (1991), “Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social”. En REYNOSO, C. (Comp.) (1991), *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, Clifford (2000), *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GRILLO, Mabel (1999), “El análisis del discurso como estrategia metodológica para el estudio de las culturas”. En GRILLO, M.; BERTI, S.; RIZZO, A., *Discursos locales. Lo nuevo y lo viejo, lo público y lo privado*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- GOFFMAN, Erving (2009), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MAGARIÑOS de MORENTIN, Juan (2008), *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte. Buenos Aires.
- PAPE, Robert (2005), *Morir para ganar. Las estrategias del terrorismo suicida*. Barcelona: Paidós.
- PEREÑA, Francisco (1999) “Formación discursiva, semántica y psicoanálisis”. En: DELGADO, J.M. y GUTIERREZ, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

## Otras fuentes documentales

PROGRAMA TV

HIGGS, Larry Y. (Executive Producer). ORR, Douglas Y. (Editor) (1996). Programa televisivo abierto. Turner Latin American . Serie: *Infinito Complot*. Capítulo: *La mente del terrorista*. Teleproductions International Ltd., Washington.